



«La Muerte y La Doncella»

Si la obra de Ariel Dorfman «La muerte y la doncella» intenta una reflexión profunda acerca del candente problema de los derechos humanos, ello tiene un resultado pobre y limitado.

El texto de Dorfman ofrece un cuadro de tal evidencia, que muy poco queda para la indagación del espectador. Ello se debe a que el caso presente en «La muerte y la doncella» ha sido claramente expuesto, tal vez no bajo la forma colectiva y pública de una representación, pero sí por medio de testimonios más veraces que cualquier situación ficticia.

«La muerte y la doncella», título tomado de uno de los cuartetos de Schubert, muestra a tres personajes enfrentados a la amarga experiencia de la tortura desde distintas perspectivas: la del torturador, la de la torturadora y la del «juez». En una dinámica cruda y directa estos seres afirman y reafirman sus puntos de vista como si se tratara de un supuesto tribunal ante el cual deben defender sus verdades. Ello imprime una retórica insistente, dura e inflexible, sin dejar espacio a la exploración individual y que nos remite más bien a una historia testimonial que a una obra dramática.

En la estructura del drama diseñado por Dorfman hay desequilibrios aberrantes. En este triángulo justiciero encontramos a Jorge, (el torturador) que está la mayor parte del tiempo amordazado, y que por lo tanto, cumple un rol mínimo dentro del cuadro total. De este modo, el resto de la acción queda en manos

de Paulina, la víctima de la tortura y su marido Gerardo, un abogado próximo a integrar una comisión investigadora de violación de los derechos humanos. De estos últimos se puede señalar que es Paulina quien domina la situación en su calidad de verdadera afectada por los acontecimientos. Ella refiere su experiencia a través de un discurso fuerte y recurrente e impone su fuerza con el uso de un revólver, elemento inequívoco para demostrar su función acusadora y vengativa. Gerardo, el agente moderador necesario ante tales momentos, vacila entre torpes esfuerzos para persuadir a su mujer, un personaje que tiene serias fallas en su composición.

De este modo, el conflicto recae en un solo personaje que dudosamente tiene un contendor en su lucha. Ello genera un diálogo de sordos, tanto por la debilidad de los argumentos de Gerardo, como por la vehemencia y actitud de Paulina, que fuera de producir el mencionado contrapeso dramático, produce frustración del espectador y el consiguiente desinterés, puesto que la evidencia y la reiteración no son el atractivo de una pieza teatral.

Anita Reeves dirige esta obra con el máximo de esmero, tratando de superar los errores del texto y reemplazarlos con una actuación convincente. No obstante, los actores siguen a sus personajes sin lograr sacarlos de su encajonamiento. Es notorio que la figura de Paulina realizada por María Elena Davauchelle, se lleva toda la atención; sus características son predominantes y su

fuerza femenina remueve. El trabajo de Hugo Medina como Gerardo, pasa por distintos momentos, al comienzo tiene cuerpo y llegada, que posteriormente, pierde en efectos forzados que llevan a sus personajes a una posición melodramática y cliché. De la presencia de Tito Bustamante en el escenario en el papel de Jorge, sólo queda lamentar la pobreza de su personaje más su imposibilidad de otorgarle algún soplo de vida dramática.

La música de Andreas Boden-hoffer no se liga a los cambios de escena y resulta inapropiada, especialmente si la fundamentación musical de la obra está dada por el cuarteto de Schubert. Esto hace que cualquier otra selección suene discordante. Por su parte, la escenografía de Juan Carlos Castillo constituida por un enorme cuadro de trazos gruesos y colorido oscuro, sólo enfatiza una pieza ruda de confección y de contenido.

«La muerte de la doncella» en vez de reflexionar en torno a la reconciliación, nos traslada al problema de la verosimilitud. Un hecho que sabemos real, testimoniado por muchas voces, aquí se presenta con decorados y excusas que no corresponden a una obra artística. Parece insólito, pero una situación en extrema delicada ha sido convertida en un absurdo, precisamente en un momento trascendental en que hace falta la lucidez de otro tipo de planteamientos en torno al problema de «La muerte y la doncella».

Carola Oyarzún L.

"La muerte y la doncella" [artículo] Carola Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La muerte y la doncella" [artículo] Carola Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile